

JUAN FERNANDO ORTEGA MUÑOZ

**FILOSOFÍA ANDALUZA
Y FILOSOFÍA EN ANDALUCÍA.
DELIMITACIÓN CONCEPTUAL**

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
2000

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| A modo de prólogo | 9 |
| Introducción | 17 |
| I. El concepto de Filosofía | 39 |
| II. La Filosofía Española | 47 |
| El ser de España | 52 |
| La Filosofía Española | 56 |
| Caracteres definitorios de la Filosofía Española | 69 |
| III. La Filosofía Andaluza. Filosofía en Andalucía y Filosofía Andaluza | 85 |
| La identidad de la Nación Andaluza | 93 |
| Filosofía Andaluza y Filosofía en Andalucía | 97 |
| Caracteres específicos de la Filosofía Andaluza | 110 |
| IV. La Filosofía en las edades Antigua y Medieval | 129 |
| Los períodos de la filosofía Española y Andaluza | 131 |
| La filosofía en las Edades Antigua y Medieval | 134 |
| La Filosofía en la Bética Romana | 135 |
| La Filosofía bajo la dominación visigoda | 137 |
| La Filosofía de Al-Andalus | 143 |
| El declive de la filosofía cristiana en Al-Andalus ... | 146 |
| El desarrollo de la cultura árabe de Al-Andalus | 150 |
| A) Período neoplatónico | 151 |
| B) Período neoplatónico | 162 |
| La Filosofía de la comunidad judía | 174 |

| | |
|---|------------|
| V. La Filosofía en la edades Moderna y Contemporánea | 193 |
| La Filosofía del Renacimiento | 196 |
| La Filosofía en el marco de la cultura barroca | 203 |
| La Filosofía Española en la Ilustración | 210 |
| La Filosofía de la “Restauración” y la restauración de la Filosofía española | 214 |

A MODO DE PROLOGO

Desde el discurso leído en la apertura del año académico 1891-1892 en la Universidad Literaria de Sevilla por el Dr. Dn. Federico de Castro y Fernández, catedrático de Metafísica de dicha universidad¹, no se ha intentado un estudio serio de la Historia del Pensamiento en Andalucía aparte del capítulo que yo mismo dedico a ello en mi libro *Apuntes para una Historia de Andalucía*², que tuvo a bien prologarme la filósofa malagueña María Zambrano. Desde hace ya varios años el Grupo de Investigación “Hum 0448” de la Junta de Andalucía, que yo mismo dirijo, viene trabajando en la realización de una Historia del Pensamiento de nuestro pueblo. Tenemos el convencimiento de que no sólo es una tarea no realizada hasta ahora, sino además de que su realización es improporrible, en un momento en que se nos brinda la oportunidad de realizarnos como pueblo en el conjunto armonioso de los pueblos que constituyen la realidad del Estado Español, y ello no es posible sin la conciencia de nuestra propia identidad nacional. En el transcurso de este trabajo vamos a analizar esa identidad y vamos a plantearnos la posibilidad de hablar de una “Historia de la Filosofía Andaluza”, o más bien tan sólo de una “Historia de la Filosofía en Andalucía”.

Para soslayar esta discusión, en la que vamos a entrar, sin embargo, más adelante, diremos que esta obra trata de la “Historia del Pensamiento en Andalucía”. En primer lugar hablamos de “pensamiento” y no de “filosofía”. Es verdad que para muchos se

1. Federico de Castro y Fernández: *Discurso leído en la apertura del año académico de 1891 á 1892 en la Universidad de Sevilla*, Sevilla, 1891.

2. Juan Fernando Ortega Muñoz: *Apuntes para una teoría de Andalucía*, Málaga, Agora, 1992, pp. 171-262.

trata de dos palabras sinónimas y por ello mismo intercambiables, pero una detenida reflexión sobre estos términos parece describirnos horizontes conceptuales diferentes. La “filosofía” se nos muestra como una tarea especialmente académica, de especialistas, de profesionales, de hombres que hicieron del pensamiento el objeto de su trabajo y de la comprensión del mundo y del hombre su profesión, recurriendo para ello a un método determinado de análisis y de investigación y siguiendo o contradiciendo –que es otra manera de seguir– las pautas y líneas de investigación marcadas por los filósofos anteriores, pero en todo caso teniéndolos como punto obligado de referencia y como antecedente y presupuesto de su propia investigación.

El término “pensamiento”, por el contrario, parece una expresión más ambigua, más difusa y más extensa. El *pensamiento* suele estar enraizado en la cultura de un pueblo y pertenece a su propia esencia, a la forma de saberse y de sentirse, a la manera de expresarse; no es exclusivo de seres singulares, que se distancian del sentir común, sino que forma parte del patrimonio cultural de un pueblo, pertenece a sus señas de identidad, patrimonio que de continuo se va enriqueciendo con las aportaciones individualizadas de pensadores y “sentidores” –en expresión de Unamuno– singulares, que hacen que ese tesoro cultural no sea un peso muerto, sino una realidad dinámica que de continuo evoluciona. Es cierto que, como en todo ser vivo, se va produciendo una erosión continua, una amortización del capital cultural, que queda como aletargado en el subconsciente colectivo o “subconsciente histórico”, como prefería llamarlo María Zambrano, formando con ello grandes lagunas del pensar colectivo, que parecen sumergirse en las arenas amargas del olvido, para retornar de nuevo, tras esa modorra temporal, en un proceso de continuo renacer de lo mismo en formas renovadas. De todas maneras ese pensamiento se sedimenta en el lenguaje fijando conceptos, acuñando palabras que permanecen en el fluir del habla como cantos rodados, palabras que antes fueron parte de erguidos castillos culturales o magníficos palacios o soterradas catacumbas y que ahora permanecen inexpresivas como testigos silenciosos de un lenguaje cargado de resonancias culturales en el río vivo de la cultura de un pueblo.

Parece que aceptando este proyecto como una historia del pensamiento frente a una historia de la filosofía, renunciamos a ese carácter casi sagrado de la verdad demostrada y cierta, de la “paradoxa”, para caer en un saber ramplón e “insignificante” en el sentido etimológico de la palabra. Pero una observación más atenta nos da una visión invertida de esa primera impresión. Para cualquier atento observador de la historia de la filosofía ésta se nos muestra como el tejer y destejer de Penélope, un tejer continuo que estamos de continuo destejiendo. Ningún sistema filosófico ha conseguido superar “íntegro” a sus propios autores. Pronto los discípulos, aún en vida del autor, retocan y matizan el pensamiento de su maestro. Más aún, en un mismo autor el pensamiento no permanece estable, sino que está de continuo evolucionando, de continuo superándose. Cuentan de Leonardo Da Vinci que siempre se acompañaba de su cuadro *La Gioconda*, al que estaba de continuo retocando. Sólo las mentes estrechas se aferran a la inmutabilidad del pensamiento. Los grandes pensadores de la historia han tenido la grandeza de estar siempre evolucionando, superándose a sí mismos, porque en última instancia la filosofía no es un elenco determinado de filosofemas, sino una tarea en continuo proceso de realización. Por ello S. Agustín definió la filosofía como un *quaerere veritatem*, un buscar la verdad, no una verdad lograda definitivamente.

En su obra *El pensamiento español de Séneca a Zubiri* el profesor Abellán escribe: “Intempestivo sería pararnos ahora ante la puerta a dilucidar esencia y límites de *filosofía* y *pensamiento*. Pero sí valdría la pena tomar conciencia de lo que aconseja o justifica la preferencia por la expresión *pensamiento*. *Filosofía* suena más académica, convencional, exigente; *pensamiento* tiene más calor, es más acogedor, es también menos preciso. Pero decididamente hoy se está de vuelta de una concepción aséptica de la filosofía como de una ciencia objetiva y objetivante, desencarnada; el sujeto es hoy juicio necesario para dar sentido a las construcciones de la filosofía; superado largamente el dualismo cartesiano de una mente en un cuerpo, un pensamiento vuelto *sobre* la realidad, *frente* a ella, como fuera de ella o neutral. Detrás y en el origen humano de los sistemas se ve un *interés* vivo radicado en las estructuras